

» y luego de ser tales, marchan al enemigo. Por lo tanto, soy
 » de parecer, que el ejército del Perú debe tomar la defen-
 » siva. El enemigo no pasará jamás de Jujuy ». En cuanto
 á tomar el mando que se le brindaba, limitábase á declarar :
 « Es imposible que me encargue del ejército del Perú, por-
 » que perdería el fruto de las relaciones que tengo estable-
 » cidas con Chile » (32). Y por conclusión, designaba su can-
 didato : « Para mandar el ejército del Perú, yo me decido por
 » Belgrano : es el más metódico de los que conozco en nuestra
 » América : lleno de integridad y talento natural, no tendrá
 » los conocimientos de un Moreau en punto á milicia, pero
 » es lo mejor que tenemos en la América del Sud » (33).

Un historiador ha analizado con profundidad los momentos desesperados de ciertos grandes hombres que con una idea dentro de su cerebro y la certidumbre moral de éxito, tocaban con la imposibilidad material de realizarla : como Colón, que por falta de un buque no podía dar un nuevo mundo ; como Napoleón, que con la cabeza llena de batallas, no podía ganarlas por falta de un ejército, y con tal motivo se ha dicho, que esas pérdidas de la potencia humana en el vacío, son irreparables. Tal debió ser el trance por que pasó en aquellos momentos San Martín al verse solo con la victoria en la mente, con la seguridad de herir mortalmente al poder español en su centro, con la visión clara de dar la libertad á la América del Sud, y no poder realizar nada de esto, por falta de 1,400 soldados y 30,000 pesos, que era todo lo que pedía mientras se le ofrecían 6,000 soldados y todos los tesoros del país allí donde él veía segura la derrota. Pero la idea estaba madura, y como él mismo lo había dicho (mayo de 1816) « la necesidad

(32) Carta de San Martín á Godoy Cruz de 12 de mayo de 1816. (Arch. San Martín, vol. XLII, cit. M. S.) — (Véase Apéndice núm. 11.)

(33) Carta de San Martín á Godoy Cruz de 12 de marzo de 1816. (Arch. San Martín, vol. XLII, cit. M. S.) — (Véase Apéndice núm. 12.)

» la imponía y su conveniencia no podía ser más evidente. » Con esta conciencia, Pueyrredón debió encontrar dentro de sí mismo la fuerza para reaccionar, y tuvo la inspiración del momento. Esta fué provocar una conferencia con el nuevo Director Supremo, don Juan Martín de Pueyrredón, que acababa de nombrar el Congreso nacional á la sazón reunido en Tucumán, siendo aquél su enemigo político, y vencerlo de la eficacia de su plan. Este nuevo trabajo de zapa político-militar sospechado, pero no bien relato ni comprobado por los historiadores, tendrá su lugar más adelante. Por ahora queda evidenciado con los documentos oficiales y confidentiales exhibidos, que hasta principios de mayo de 1816, él era el único que hubiese abrigado conscientemente la idea de atravesar los Andes para reconquistar á Chile y conquistar al Perú, y pugnado y trabajado sin tregua por ella.

V

La idea estaba madura, « la necesidad la imponía y la conveniencia era evidente », según las palabras de su autor. Lo que al principio había parecido una locura ó un sueño, lo que después se inició á medias y sin convicción ni resolución, lo que tres meses antes se declaraba « no podía ni intentarse » sin correr los riesgos de una absoluta disolución », lo que en esos mismos momentos era materia de trepidaciones, va á ser la idea salvadora que penetrará en todas las conciencias, se hará verbo, se convertirá en carne para cambiar los destinos de la revolución argentina americanizándola, y con ellos los de la América del Sud. El primer expositor y propagador de esta grande idea, puede decirse su heraldo, fué don Tomás Guido á quien hemos nombrado varias veces, y que esta es la ocasión de hacer conocer, porque ocupará un lugar distinguido

en las páginas de este libro, como colaborador en los trabajos de San Martín. Contaba á la sazón veintiséis años y había sido uno de los agentes activos de la revolución de Mayo en 1810. Empleado diplomático en 1811 en Londres, conoció allí á San Martín, y junto con él se afilió en la logia de Miranda, matriz de la de Lautaro. En 1814, después de los contrastes de Vilcapugio y Ayohuma, volvióse á encontrar con San Martín en Tucumán, desde donde le acompañó hasta Córdoba, estrechándose desde entonces su recíproca amistad. Naturaleza elástica con penetración, talento cultivado, con hábitos metódicos de labor y cualidades insinuantes, había sido el consejero privado de las administraciones que se sucedieron después de la caída de Alvear, y era el que llevaba su correspondencia secreta en asuntos de guerra á la vez que el confidente y corresponsal de San Martín. Con su clara inteligencia, supo exponer con tanta elegancia como solidez las ideas originales del maestro y deducir todas sus consecuencias lógicas, cautivando y convenciendo. En esto consiste su valor histórico, y no en el de iniciador del pensamiento que se ha pretendido atribuirle, en contradicción con los documentos más solemnes que llevan su firma ó le fueron dirigidos á título de funcionario ó confidente, antes que él formulase el plan que su verdadero autor desarrollaría después militarmente, y que ejecutaría con la admirable precisión matemática que le ha conquistado el puesto de primer capitán del nuevo mundo.

Sea que Guido hubiese coincidido con San Martín desde 1814, — como se ha insinuado vagamente, — en que el Alto Perú no era el camino militar de la revolución, sea que á pesar de sus simpatías no le hubiese sido posible hasta entonces hacer más de lo que había hecho en favor de la idea de la reconquista de Chile, ó que difiriese simplemente en cuanto á la oportunidad, que tres meses antes creía no era llegada, aun cuando ésta fuese la misma ó peor, el hecho es, que en los primeros días del mes de mayo de 1816, confeccionó una

memoria, valiéndose de los datos oficiales y confidenciales de que era poseedor (34). En ella se daba forma ordenada y atractiva á las confidencias y planes fragmentarios de San Martín, y calcando sobre ellos los desarrollos á que se prestaban, esforzándose el razonamiento, hasta demostrar con la lógica de la ciencia y de la experiencia, y con pertinentes datos estadísticos, que el paso de los Andes por el oeste era cuestión de vida ó muerte. Fundándose en las mismas premisas, el autor de la memoria llegaba á las mismas conclusiones que el autor del pensamiento inicial. Según él, « Chile debía ser re- » conquistado á todo trance », como lo había dicho San Martín en 1815 : — esta empresa podía ejecutarse con éxito con 4,000 hombres, entre ellos 600 de caballería, y con treinta mil pesos suministrados por el tesoro general, y otros tantos por Cuyo, lo mismo exactamente apuntado por el general : — su objetivo debía ser el Perú, tomando por punto de apoyo una fuerza marítima militar, después de formar un segundo ejército en Chile, según los planes y previsiones del maestro : — mientras tanto, el ejército del norte debía mantenerse á la estricta defensiva, siguiendo los prudentes consejos del general; y por último, coincidía como en los números hasta en los términos y las frases retóricas pues establecía que la invasión

(34) El General don Tomás Guido, autor de la Memoria, la hizo publicar el año 1861, en la « Revista del Paraná » poniéndole la fecha de 20 de mayo de 1816. En el Archivo general existe una copia con la firma autógrafa del autor y la fecha de 10 de mayo, en que fué presentada al Director Balcarce. La que lleva la fecha de 20 de mayo, debe ser la que se dirigió posteriormente al Director Pueyrredón, á la sazón nombrado por el Congreso de Tucumán, con oficio del Director Balcarce de 31 de mayo, día en que debe empezarse á contar la enunciación del paso de los Andes por parte de Guido. Trece días antes (18 de mayo) San Martín se había dirigido directamente á Pueyrredón para comunicarle sus planes y ponerse de acuerdo, y seis días después (6 de junio) época en que la Memoria aún no había llegado á sus manos, el mismo Pueyrredón contestaba á San Martín de conformidad, según se comprobará después con documentos concluyentes.

debía verificarse en « noviembre, » y que Chile, que San Martín había llamado « la ciudadela de la América », era « el baluarte de la independencia ». Jamás retrato alguno se pareció más á su original, embelleciéndolo, y en esto consiste precisamente su mérito. El futuro Aníbal americano, fundía en bronce el modelo que el artífice bruñía y doraba.

Pero la memoria de Guido, como producto de asimilación y desarrollo teórico de una idea generatriz, no era ni podía ser un plan concreto de campaña, y así se decía en ella: « El camino militar del ejército, el número y calidad de los jefes de división, y el armamento de repuesto, puede calcularse por el plan ofensivo y defensivo que proponga el General ». En virtud de esto, y al dar desde luego por convenida la expedición inmediata á Chile, aun antes de esperar la contestación del nuevo Director Supremo recientemente elegido por el Congreso, de quien dependía todo, el Director suplente Balcarce se dirigió á San Martín (31 mayo 1816) pidiéndole un plan ofensivo y defensivo de campaña para operar activamente con 4,000 hombres al occidente de los Andes (35). El General contestó, que con anterioridad había despachado á su ayudante de campo, el mayor José Antonio Álvarez Condarco, ingeniero de su confianza, con las instrucciones y conocimientos necesarios sobre los elementos que necesitaba para abrir la campaña ofensiva. — En cuanto á presentar un plan ofensivo, declaraba serle moralmente imposible detallarlo, ya fuese porque quisiese reservarlo, ó porque prudentemente no debía avanzar sino cálculos seguros: « En cinco meses », decía, « el enemigo puede variar su posición actual, aumentar sus fuerzas, reunir las, diseminarlas, alterar la opinión, desolar unos pueblos, fortificarse en otros, y en

(35) Ofi. reservado del director Balcarce á San Martín de 31 de Mayo de 1816. Arch. de San Martín, vol. XI. M. S. (Véase el Apéndice número 11).

» fin, tantos aspectos, que sería aventurado hacer desde ahora un análisis de nuestros movimientos. Á presencia de todo esto, y demás circunstancias, y por una relación comparativa de nuestras fuerzas, podré dibujar con certidumbre el plan ofensivo que habrá de adoptarse ». Prescindiendo, pues, de eventualidades, se contraía « sólo á dar una idea por mayor », según sus palabras. « En el concepto », agregaba, « que la fuerza del enemigo no suba de 4,500 hombres, podemos emprenderla con los 500 menos, cuyo déficit compondría, si no nuestra táctica y mejores disposiciones, á lo menos la decisión del paisanaje. Nuestro ingreso por Chile, sólo debe ser, ó por los Patos, Uspallata ó el Planchón. Vencido cualquiera de estos puntos, que distan entre sí más de sesenta leguas, ocupamos desde luego las provincias más fértiles, pobladas y abundantes, cortando por supuesto las fuerzas enemigas, cuya parte débil (que siempre es de presumir quede á los extremos sud ó norte de reino) será el primer ensayo de nuestro triunfo, apoderándonos de una vez de la mitad de Chile. Entonces, nuestra fuerza reunida, debe cargar al grueso del enemigo, hasta desahacerlo en la primera acción y tomar la capital, para huir al gravísimo inconveniente de demorar la guerra ». Y terminaba con estas palabras: « V. E. á presencia de lo expuesto, determinará con mejores luces, lo más conveniente y acertado, partiendo sobre todo del principio que, del éxito de la expedición á Chile, está pendiente el de la libertad de Sud-América » (36). Este plan fué matemáticamente ejecutado en todos sus detalles, y así Chile estaba reconquistado desde Mendoza antes de ser invadido por el ejército de los Andes, que todavía era un embrión. El Gobierno, después de oír todos los informes que le suministró el comisionado de San

(36) Ofi. de San Martín de 15 de junio de 1816 al Director Supremo. Arch. San Martín, vol. IX, núm. 2. (Véase el Apéndice núm. 11).

Martín, contestóle (1.º de julio de 1816) que sería auxiliado con todos los elementos de guerra que solicitaba para llevar á término feliz su empresa, no obstante que una expedición de 8,000 portugueses amenazara ocupar la Banda Oriental, lo que únicamente retardaría las remesas que exigía el interés público, terminando por conjurarle, «que no omitiese sacrificio » para llevar á cabo el importante objeto de la restauración » de Chile» (37). La opinión estaba definitivamente formada, las ideas de San Martín triunfaban al fin, y con ellas la causa de la emancipación sud-americana.

Conformes en ideas, y acordados los planes, sólo faltaba montar la máquina de guerra y forjar el arma de combate que debía dar forma práctica á las primeras y llevar á ejecución los segundos. Este será el asunto del capítulo siguiente.

(37) Ofis. del ministro de la Guerra á San Martín de fecha 1.º de julio de 1816. (Doc. del Arch. de Guerra, año 1816. M. S).

CAPÍTULO XII

EL EJÉRCITO DE LOS ANDES

AÑOS 1816-1817

La creación del ejército de los Andes. — Su espíritu y sus tendencias. — Su origen y su embrión. — La maestranza y fray Luis Beltrán. — El parque y la armería. — La fábrica de pólvora de Mendoza. — Establecimiento de una fábrica de paños para el ejército. — Arreglo de la administración militar. — El congreso de Tucumán y San Martín. — Pueyrredón es elegido Director Supremo. — San Martín se entiende directamente con el Director respecto de sus planes. — Pueyrredón se decide por la reconquista de Chile. — Influencia decisiva de San Martín en la dirección de los acontecimientos. — Sinopsis del congreso de Tucumán. — Tendencias monarquistas. — San Martín promueve la declaratoria de la independencia argentina. — Admirable estratagema de guerra de San Martín. — Conferencia secreta entre Pueyrredón y San Martín en Córdoba y nuevas noticias sobre ella. — Retrato de Pueyrredón. — Ideas monarquistas de Pueyrredón y San Martín. — El plan de la monarquía incásica de Belgrano. — Papel de San Martín en este plan. — Progresos de la razón pública. — Se instituye el ejército de los Andes. — Se refuerza con contingentes de Buenos Aires y los libertos de Cuyo. — Su fuerza y composición esencialmente argentina. — Los cuadros de Chile. — El secretario Zenteno. — El campo de instrucción. — La bandera de los Andes. — La imprenta del ejército.

I

La organización del ejército de los Andes es uno de los hechos más extraordinarios de la historia militar. Fué una verdadera creación, surgida, puede decirse, de la nada; un organismo articulado á que presidió la concepción de una idea sistemática á la manera del hombre-estatua de Condillac, cuyos sentidos fueron despertándose gradualmente hasta adquirir a plenitud de su doble vida. Máquina de guerra armada